

# Una espiritualidad evangélica y encarnada en y con los pobres

Amigos y amigas, aprovechando que este curso en la formación profundizamos en la espiritualidad militante, hemos querido acercarnos a la espiritualidad pradosiana, vivida por muchos consiliarios y consiliarias y por algunos militantes de nuestro movimiento.

Para ello hemos pedido a algunas personas que viven gozosamente esta experiencia espiritual que nos hablen del Prado.

**Florenci Costa**, capellán de Manresa y ex-consiliario de movimientos obreros, nos hace la presentación de lo que ha sido y es la espiritualidad pradosiana desde la intuición inicial del padre Chevrier hasta la actualidad, y como se ha desarrollado históricamente.

**Pim Queralt**, de Barcelona, antigua militante de ACO, miembro del Instituto Femenino del Prado, nos presenta esta espiritualidad a partir de

tres ejes fundamentales de su fundador y de la importancia del Estudio de Evangelio en el camino de la conversión y en Jesucristo. (Conocer a Jesucristo lo es todo.)

**Delia Viedma**, de Granollers, que con Pere Pérez, su marido, son militantes de ACO de la zona del Vallés Oriental y miembros del grupo de laicos del Prado, nos ofrece su testimonio de lo que ha representado y representa la búsqueda de Jesucristo, hoy insertada en la familia pradosiana, en su vida y en su compromiso.

Finalmente **Jaume Ribas**, militante de ACO del grupo Llefia de la zona Besós, nos explica, a raíz de una visita a Lyon, de lo que fue y es la cuna del Prado, de los lugares donde el padre Chevrier hizo experiencia de su intuición espiritual. Jaume y su grupo son testimonios del talante acogedor de la familia pradosiana.

ALBERT MARÍN

## El Prado: una oferta

FLORENCI COSTA PADRÓ  
FEBRERO DE 2009

Muchos lectores y lectoras de este artículo deben conocer a sacerdotes del Prado. A algunos los han tenido o los tienen de consiliarios. Conocen a otros que no son consiliarios de movimientos, sino rectores de parroquias, sacerdotes obreros; otros que trabajan con marginados, muchos dedicados a la formación... Incluso deben saber que eso del Prado es una corriente espiritual y apostólica que llegó a Catalunya allá por los años cincuenta, proveniente de Francia, de Lyon en concreto.

### De donde sale, eso del Prado

También deben saber que un capellán de esta ciudad francesa, nacido en 1826, fundó en un gran caserón –antiguo cabaret de un suburbio industrial naciente– una Obra de la Primera Comunión, donde acogía a chicos y chicas del primer proletariado industrial para darles un mínimo de formación cultural y cristiana. Una vez habían hecho la primera comunión, dejaban su sitio a otras decenas de niños y adolescentes, que pasaban algunos meses con la misma finalidad. Tener un internado así, en aquella época, quería decir buscar

recursos para mantener, atender y formar a los niños, la casa, quienes cuidasen de ellos. Por ello Antoine Chevrier –éste era el nombre del capellán– tuvo la locura de formar un grupo de sacerdotes jóvenes y un grupo de chicas que consagrasen su vida a «evangelizar a los pobres», como decía él. Incluso



—ante el aburguesamiento general de la Iglesia que iba reconquistando poder social después de la Revolución— creía que hacían falta «parroquias pobres para los pobres». (Véase: *Antoni Chevrier, capellán pobre*. Barcelona: Centro de Pastoral Litúrgica, 2001)

Era un hombre sencillo, bien formado según la mentalidad de su tiempo, decidido y tozudo. Pensemos que murió a la edad de 53 años (la edad en que muchos de nosotros fuimos jóvenes), dejando un proyecto «de apóstoles pobres para evangelizar a los pobres», entorno a la institución del Prado. Esta obra continuó —hasta acabada la guerra mundial del 1939-45— ofreciendo el mismo servicio a los niños y adolescentes del proletariado del siglo XX, en un barrio que se iba transformando en una zona céntrica de Lyon. De aquí nacieron algunas instituciones educativas, que han derivado en la formación profesional de adolescentes con dificultades.

Pero dentro del mundo católico el padre Chevrier ha sido más conocido porque su nombre ha sido asociado con un movimiento de sacerdotes dedicados especialmente al mundo popular, ya sea obrero industrial (consiliarios, sacerdotes obreros, vicarios y rectores), ya sea rural. Hay en Francia zonas rurales tanto o más abandonadas que las de nuestra tierra. Allí, en pueblos perdidos, siempre ha habido sacerdotes del Prado. El grupo de chicas de los inicios, que derivaron en las Hermanas del Prado, llevaban siempre como hábito el vestido de las mujeres obreras: primero negro y después, hasta los años setenta, gris.

Pero en el primer tercio del siglo XX el Prado tuvo como un segundo fundador, aunque él nunca pretendió serlo: el padre Alfred Ancel, un joven burgués de Lyon, profesor de teología, excombatiente de la guerra de 1914-1917. Su obertura al mundo popular de los años veinte y treinta y el encuentro con la figura y la intuición del padre Chevrier le transformó. Y vivió —a su manera— la experiencia espiritual que Chevrier había tenido la Nochebuena de 1850. Una experiencia mística hecha en medio del mundo de los pobres que le dirigía y empujaba a su evangelización.

Ancel entró en el Prado y al cabo de unas décadas ya era superior general. Fue promovido obispo auxiliar de Lyon, sin dejar aquella tarea. Su experiencia de cinco años trabajando manualmente en un barrio de Lyon, en un esfuerzo titánico para salvar la obra de los «sacerdotes obreros» franceses, lo marcó definitivamente. Debido a su personalidad apasionada y fascinante, el Prado, que se limitaba a Lyon y a otras diócesis de Francia, se extendió a los países vecinos. Y durante el Concilio Vaticano II, Ancel luchó porque la figura del sacerdote católico perdiese su marca burguesa y tomase un talante evangélico y apostólico claro. Obispos de diversos continentes le invitaron a difundir aquella espiritualidad y surgieron grupos de sacerdotes del Prado en América Latina, Asia y África. Algunos pradosianos franceses que estaban



trabajando allí, promovían y sostenían los grupos. En algunos de los países, también nacían comunidades de Hermanas del Prado.

Aquello que ya se iba configurando como una «familia espiritual» se ensanchaba con grupos de «hermanitos» —de un estilo muy parecido a los de Foucauld, pero con una vocación más apostólica— con un Instituto Femenino del Prado, para chicas que se consagraban a Dios y a la evangelización.

### El Prado en nuestra tierra

La llegada del Prado a Catalunya (que es explicada con detalle en la segunda parte del libro *A. Chevrier: un carisma para evangelizar a los pobres*. Abadía de Montserrat, 2ª edición, 2007) hay que contemplarlo en el contexto de la segunda época de la posguerra, los años 50-60. Muchos sectores de la Iglesia, especialmente jóvenes seminaristas, sacerdotes, laicos y laicas, experimentaban los cambios sociales y sufrían por las rémoras de una Iglesia caída, por el miedo a perder influencia y por el ansia de supervivencia, en las manos del franquismo. Se les desvelaba una conciencia popular muy aguda y un ansia de vivir un Evangelio que les parecía muy claro y contundente con lo que después se llamó «la opción por los pobres», un Evangelio ahogado por la losa eclesiástica y política. Se encontraban sin referencias espirituales creativas. Fue un tiempo de mirar a Francia, sobre todo, de admirar y querer conocer e importar los movimientos espirituales y apostólicos: los especializados de Acción Católica, el de los «sacerdotes obreros», la «Mission de France», los hermanitos y hermanas de Charles de Foucauld, el P. Loew, etc.

Todos tuvieron su influencia en la vida eclesial catalana de aquellos años. De diversas formas, los movimientos apostólicos, los «sacerdotes en el trabajo», las «familias espirituales» de Foucauld, del Prado, constituyeron un tejido a veces brillante y espectacular y a veces más oculto, como levadura. De toda aquella amplia movida espiritual y apostólica ha sido protagonista un sector importante de la Iglesia catalana, sobre todo en las zonas industriales, desde el concilio Vaticano II hasta la actualidad. Ha sufrido —como otras realidades de Iglesia— las sacudidas de unos cambios culturales, sociales y políticos muy acelerados, que se han llevado ilusiones y esfuerzos sinceros y generosos y han depurado a todo el mundo, personas e

instituciones, como el oro con el crisol. Han sido y continúan siendo elementos positivos de resistencia y creatividad en unas iglesias diocesanas que no han podido –ni seguramente podrán– prescindir sin perder algunas de las grandes intuiciones del Vaticano II. Ya que el gran esfuerzo de centralización y de cohesión con toques involucionistas de los últimos veinte o treinta años, pueden hacer que peligre y se pierda aquel aliento evangélico que hace de la Iglesia –de todos los creyentes– una misma pasta con el mundo, sobre todo con el mundo de los desheredados y de las multitudes oprimidas y hambrientas.

El Prado ha tenido y tiene en Catalunya una parte de esta misión ineludible. En primer lugar por los frutos –escondidos o no– de unas docenas de sacerdotes de diversos obispados en la tarea evangelizadora hecha lo «más dentro» posible del pueblo. Un pueblo diverso, con mutaciones rápidas, con nuevos retos. El paso de unas comunidades religiosas del Prado por los barrios de Santa Coloma de Gramenet y Badalona –cosa que merecería una monografía– ha sido muy significativo para la gente de la calle, para los militantes de los movimientos, para las parroquias –hasta «fundar» una. El Prado ha sido también muy significativo para grupos de sacerdotes, religiosos y religiosas de otras muchas comunidades que desde los años 60 fueron a los barrios para devolver al pueblo aquello que era del pueblo (las vocaciones surgidas para evangelizar como Jesús). Unas comunidades han recibido mucho de las otras, y el Prado, con sencillez, ha aportado mucho.

### Una familia espiritual

En la Iglesia Católica se ha conservado –con todas las ventajas e inconvenientes– la práctica de institucionalizar los carismas. O sea, de canalizar, incluso jurídicamente aquellos movimientos que el Espíritu Santo suscita en el Pueblo de Dios. Como ejemplo, los benedictinos, los franciscanos, y toda la multitud de agrupaciones católicas de los tiempos modernos entorno de un fundador o una fundadora. Muchos pensamos que esta institucionalización es necesaria y vital –no hay cuerpo humano que pueda vivir sin esqueleto– y que la pugna actual porque movimientos nuevos, espirituales, brillantes y multitudinarios, pasen un poco «por el tubo» para ser reconocidos como católicos, es absolutamente necesaria. Además, allí donde la vida democrática se ejerce con más rigor, en la Iglesia católica, es en las congregaciones religiosas e instituciones laicales bien reguladas.

Hay pues tres cosas imprescindibles para todo tipo de grupos y movimientos: carisma, institución y familia espiritual. Sin el carisma concreto del padre Chevrier, que él vio urgente para la Iglesia de sus tiempos, una institución como la del Prado no tendría identidad, originalidad. Pero es un carisma que ha podido ser continuado y heredado, porque tenía un cuerpo organizado: el mismo padre Chevrier preparó la mínima institución, que se ha

desplegado y diversificado con el tiempo. Hay un aspecto decisivo en el carisma y la organización: la dimensión diocesana. Ninguno de los grupos del Prado es extradiocesano o «exento», todo lo contrario: siempre es un testimonio desde dentro de la diócesis o Iglesia local para contribuir a su fidelidad al Evangelio y a la evangelización de los sencillos.

El tercer elemento es la «familia espiritual». El Prado institucionalizado considera que en la Iglesia católica del siglo XXI puede y tiene que acoger a más personas –laicos y laicas sobre todo– que se reencuentren en el mismo carisma del padre Chevrier. Personas a quienes ofrecer –en tiempo de más desierto y de más retos– unas herramientas propias. Creyentes que se sientan vinculados a un colectivo histórico que, nacido en circunstancias concretas, debe andar abriéndose y adaptándose a las nuevas necesidades del mundo y de la Iglesia. Por ello, en la actualidad, son acogidos en la «familia espiritual del Prado», en diversos países del mundo, laicos y laicas.

El carisma que comparten con toda la «familia» se resume en una atracción irresistible hacia el conocimiento de Jesucristo, estudiando continuamente el Evangelio, para ser más capaces y eficaces para comunicarlo a los que no lo conocen. Especialmente a aquéllos y aquéllas a quienes se dirige el mismo Jesús: «He venido para traer una Buena Noticia a los pobres».

Los medios son a la vez sencillos y exigentes. El estudio espiritual del Evangelio, centrado en la persona y el misterio de Jesucristo, atentos a todos los detalles, para conseguir ser «otros Cristos», en la propia vida, acción y tarea evangelizadora. Un estudio hecho en un clima de contemplación y de plegaria. Un estudio progresivo, no fragmentario, guiado por aquéllos o aquéllas que ya han hecho la experiencia. Este estudio de Evangelio aporta a los que ya están en parroquias y movimientos (haciendo revisión de vida o catequesis) un eje espiritual vertebrador, un dinamismo espiritual más profundo, más constante, que da al testimonio una mayor capacidad de atractivo y de contagio.

La «familia espiritual», en el caso de Catalunya, está formada por la Asociación de sacerdotes del Prado, con una treintena de miembros y un círculo ancho de sacerdotes simpatizantes y el Instituto Femenino del Prado que se encuentra en los inicios. Los pasos dados en las últimas décadas –frustrados en parte, es preciso reconocerlo, por el vacío provocado por la ausencia de la comunidad de Hermanas– van hacia poder formalizar esta familia espiritual. Hay grupos de laicos y laicas que, modestamente pero con constancia, hacen un camino de conocimiento y de interiorización del carisma del padre Chevrier, de práctica de estudio de Evangelio y de unos lazos afectivos y efectivos de comunión con el resto de la «familia espiritual».

Dicen que en el mundo occidental estamos en la época del «mercado de las religiones». Puede verse como una amenaza, pero también como una





## Una herencia a cultivar en nuestra casa

PIM QUERALT

El fundador del Prado, Antoni Chevrier, es para nosotros el testimonio de un pastor unido a un pueblo, que se desvivió por amor a Jesucristo y a ese pueblo concreto.

Nos ha dejado una herencia rica, fruto de su apasionamiento por Jesucristo y de su amor compasivo por su gente sencilla; tres rasgos de su manera de ser y hacer, nos guían: el celo apostólico, la investigación de la eficacia apostólica y buscar compañeros con quién vivir todo eso a fondo.

1. El apasionamiento por Jesucristo y hacerlo conocer son el tuétano del hueso de su vida; eso explica su celo apostólico. Ve el inmenso contraste entre el misterio de la Encarnación y la realidad de la gente, que ignora esa maravillosa noticia. Por una parte queda admirado de como, por la Encarnación, Dios toma nuestra condición para darnos su amor, su proyecto y su vida, para salvarnos. Por otra parte se da cuenta de la situación de miseria en que vive el pueblo y que lejos está de conocer y de recibir esa salvación, a causa de una iglesia muy alejada de la gente pobre. Este aparente fracaso del proyecto de Dios, lejos de desanimarlo le lleva a entregarse en cuerpo y alma a la evangelización de los pobres, de los ignorantes y de los pecadores.

2. Como buen pastor ama su pueblo y busca ser eficaz porque quiere cambiar la vida de la gente. Pero no se sitúa a nivel de tácticas y estrategias pastorales, sino de compromiso vital. Descubre que para ser eficaz, el único camino es hacer lo mismo que hizo Jesús y desea ser como «otro Cristo», viviendo pobremente, dando la vida siendo «buen pan» para los demás. De aquí la importancia del Estudio de Nuestro Señor Jesucristo (el Estudio de Evangelio), porque el Espíritu que animó y condujo a Jesús, dinamice también todos los aspectos de su vida: la educación de los niños, la relación con el Padre, la oración, la formación de apóstoles pobres para los pobres, etc.

3. Se da cuenta que es un reto inmenso, por ello necesita y busca compañeros que conozcan,

oportunidad. El Espíritu de Dios sopla allí donde quiere. Dentro de la Iglesia católica, también parece que estemos en un «mercado de movimientos, grupos y familias espirituales». El tiempo y el Espíritu Santo ya lo irán discerniendo. Ahora bien, el que no pone la propia «mercancía» en el mercado, y espera que vengan a su casa, lo tiene crudo. Los pradosianos y pradosianas de Catalunya, hacemos este pequeño esfuerzo de exponer la «mercancía».

Y, como decía aquel simpático anuncio de hace años: «Venga, vea, compare... y después elija». En este caso, si puede ser, que elijan al Espíritu Santo.

amen y sigan a Jesucristo, compañeros con quién hacer camino. Descubre que la Iglesia necesita urgentemente «buenos catequistas», buenos sacerdotes y laicos, gente apasionada, que se avengan a compartir la vida y el evangelio en medio de los sencillos que no conocen el evangelio.

Como un pequeño fruto del cultivo de esta triple herencia en nuestra casa, hay un camino hecho y consolidado a nivel de sacerdotes del Prado en Catalunya y en el resto del Estado; hay también un «testimonio» de la comunidad de las Hermanas del Prado y del Instituto Femenino del Prado (IFP), mujeres que tenemos el compromiso de vivir los consejos evangélicos sin dejar nuestra condición de laicas.

También han existido siempre laicos simpáticos, amigos, personas que se sienten próximas al Prado, incluso se sienten de la familia. Algunos están acompañados personalmente o en revisión de vida por pradosianos, otros hacen estudio de evangelio pradosiano personalmente y/o en grupo...

Desde hace un tiempo, ya hace más de 10 años, están también algunos laicos que han hecho, o hacen, un camino de formación y discernimiento que los lleva a un compromiso explícito en el Prado. Desde sus distintas opciones de vida, se sienten llamados y responsables de la misma vocación de la evangelización de los pobres y al servicio de toda la Iglesia. Todos, unos y otros, sacerdotes, hermanas, laicos y laicas pradosianos, manteniendo siempre nuestra vinculación y servicio a la Iglesia diocesana.

### El Estudio de Nuestro Señor Jesucristo del padre Chevrier: El Estudio de Evangelio pradosiano

Si muchos de nosotros os explicásemos como conocimos al Prado y como quedamos admirados y cautivados por el padre Chevrier, seguro que coincidiríamos en decirnos que descubrir el Estudio de Evangelio y su práctica asidua fue un factor determinante en nuestra vida.

En los movimientos especializados de Acción Católica tenemos cierta práctica de Estudio de

Evangelio. A menudo en encuentros, Pascuas, dedicamos un espacio y algunos grupos también acostumbran a hacerlo como una herramienta complementaria de la Revisión de Vida para conocer más el Evangelio y que nos lleve en vivir más a fondo el seguimiento de Jesucristo. A menudo se habla de Estudio de Evangelio cuando se hacen reuniones centradas en la lectura comunitaria del Evangelio y haciendo referencia a qué es lo que nos dice hoy en nuestra vida.

El padre Chevrier propone el estudio de Nuestro Señor Jesucristo, el conocimiento interior de Alguien que es el centro de su vida. Todo se centra en contemplar a Jesucristo, su vida, sus acciones y gestos, sus palabras, porque Él es el Enviado del Padre, la Palabra. El Estudio de Evangelio de Chevrier se fundamenta en el auto de fe en el Señor Jesucristo y en el convencimiento de que somos aprendices, discípulos, que tenemos que crecer en la fe.

Por ello la propuesta de Chevrier va mucho más allá de un Estudio de Evangelio comunitario y puntual. Él propone un Estudio personal y continuado del Evangelio. Propone que resigamos los evangelios estudiando un aspecto de Jesús o buscando la respuesta a alguna cuestión fundamental. Por ejemplo, durante un tiempo nos podemos proponer hacer una serie de Estudios de Evangelio para descubrir simplemente «¿quién es Jesús?», o «¿cuáles son las opciones de Jesús?», o «¿cómo Jesús se acerca a las personas?», «¿cuál es la relación de Jesús con el Padre?», «¿cómo reza Jesús?», «¿cómo Jesús se deja conducir por el Espíritu y cómo el Espíritu actúa plenamente en Jesucristo?»... Así, después de un cierto recorrido podemos tener una visión de conjunto, podemos hacer una síntesis o resumen de lo que hemos descubierto de Jesús en relación con lo que nos planteábamos. Es un trabajo duro, a veces pesado, pero cuando se han trabajado diferentes aspectos de Jesús, es cuando lo comenzamos en conocer y nos alegramos.

Chevrier también está convencido que el Evangelio es Buena Noticia para los pobres y que ellos en son los principales destinatarios. Por lo tanto, el Estudio de Evangelio está al alcance de todo el mundo; más aún, los que se saben pobres e ignorantes están más abiertos. Muchos lo hemos comprobado. Y sólo serán buenos apóstoles de los



pobres quienes estén empapados del Evangelio, lo vivan y hablen de primera mano, no por lo que han oído o aprendido de terceros o en libros sobre Jesús. Los que quieren ser verdaderos discípulos y apóstoles de Jesucristo tienen un camino en recorrer: conocer, amar y seguir a Jesucristo.

Si cultivamos la atracción incipiente por la bondad y la belleza de Jesucristo, su conocimiento se traducirá en cariño y en su seguimiento. Los cambios en nuestra vida normalmente no se hacen de la noche a la mañana. Chevrier dice que es preciso estudiar mucho y durante largo tiempo el Evangelio, y rezar mucho para ser un buen discípulo. Es en la oración que pedimos que el evangelio «pase» a nuestra vida. La llave del Estudio de Evangelio pradosiano es la contemplación de Jesucristo, enamorarnos de Él; empaparnos de su dinamismo. Sólo así será nuestro Maestro y el Señor de nuestra vida. No nos transforma el voluntarismo, sino el amor. Sólo el Amor salva al mundo. Él, que es el Enviado del Padre, nos envía a vivirlo y comunicarlo todos los días.

Su oración es la mejor expresión de todo eso:

¡Oh Verbo! ¡Oh Cristo!  
¡Qué bello y que grande eres!  
¡Quién acertara a conocerte!  
¡Quién pudiera comprenderte!

Haz, o Cristo, que yo te conozca y te ame.  
Tú que eres la luz,  
manda un rayo de esa divina luz sobre mi pobre alma,  
para que yo pueda verte y comprenderte.

Dame una fe en ti tan grande,  
que todas tus palabras sean luces que me iluminen,  
me atraigan hacia ti y me hagan seguirte  
en todos los caminos de la justicia y la verdad.

¡Oh Cristo! ¡Oh Verbo!  
¡Mi Señor y mi único Maestro!  
Habla, que quiero escucharte y poner en práctica tu palabra.  
Quiero escuchar tu divina palabra, que se que viene del cielo.  
Quiero escucharla, meditarla, practicarla,  
porque en tu palabra está la vida, la alegría,  
la paz y la felicidad.

Habla, Señor. Tú eres mi Señor y mi Maestro.  
Quiero escucharte sólo a Ti

¡Ojalá que sea también esta nuestra experiencia del Estudio de Nuestro Señor Jesucristo!

¡Damos gracias a Dios de todo lo que hemos recibido a través de Chevrier!

## Testimonio de una militante de ACO

DELIA VIEDMA

Creo que Dios tiene su plan en todo, en todos y todas, en cada uno de nosotros; él nos lo va mostrando a lo largo de la vida y espera pacientemente nuestra respuesta libre, porque quiere que sigamos su plan, su llamada, libres y por amor, pese a todas nuestras carencias. Dios nos crea, nos da la vida, nos pone en este mundo, nos señala un camino y nos lleva por él, con él y hacia él; creo que el Señor es el autor, el trabajador, «*mi padre continúa trabajando y yo también trabajo*» (Jn 5,16). Él es quien construye: «*Si el Señor no construye el edificio en vano es el afán de los constructores*» (salmo 127). Digo eso porque yo me he sentido también así de alguna manera, quiero decir me he sentido llevada por él, por este camino que me ha ido señalando, unas veces cogida de la mano, otras empujada, otras llamada desde lejos... Intentando seguir con mis carencias y mis miserias sus pisadas, con la certeza y la esperanza de que él va delante. Que él es la verdad, la salvación, la vida, el camino que lleva al Padre, este Padre, *ABBA*, que tanto nos ama, que nos da el amor auténtico, que nos da la verdadera felicidad.

Nací en el seno de una familia trabajadora, sencilla y profundamente creyente. Dios me ha ido trabajando desde siempre, que yo recuerde desde que tengo conciencia de mí misma, pese a que he sido rebelde, no demasiado dócil y no le he abierto la puerta de par en par; a pesar de ello, él nunca me ha dejado.

En la adolescencia, como todo el mundo, me planteaba la vocación: «¿Qué quiere Dios de mí?» Es una pregunta que de vez en cuando la vas repitiendo a lo largo de tu vida. Siempre he sentido dos fuertes atracciones: Jesucristo y los más pobres, creo que la una te lleva a la otra, no se pueden separar. Poco después de venir a Catalunya, inmigrada, trabajando en la fábrica, viendo y viviendo la explotación de los jóvenes como también la falta de fe de estos mismos jóvenes. Me cuestionaba: ¿Cómo puedo llamarme cristiana y no conocer a fondo el Evangelio? Y ¿Qué puedo hacer ante esta realidad? Estaba muy verde aún, pero...

Poco después conocí la JOC con todo lo que eso representa, ya lo sabéis.

En esta época conocí a Pere y comenzamos un camino juntos: una opción de pareja, de familia, desde la fe, la vida, los jóvenes, en el mundo obrero, creo que hemos ido haciendo un buen equipo. Más tarde, el paso a la ACO, con toda la experiencia vivida, la vida en el movimiento, la formación, las responsabilidades, los testimonios recibos... Los ejercicios espirituales. El conocimiento de diversas espiritualidades dentro de la Iglesia, que nos facilitó precisamente el movimiento, entre ellas también el Prado. Por esta época, alrededor de los 40 años, sentía una fuerte inquietud, alguna cosa me iba por dentro: el mundo necesita conocer a Jesucristo;

el mundo obrero, los más pobres tienen derecho ¿Estoy haciendo lo que es preciso? Y vuelve a surgir la pregunta: «¿Qué quieres, Señor, de mí en esta época de mi vida?» Hablo con el consiliario de mi grupo de RdV, el Tano, él me ofrece hacer estudio de Evangelio personal, con la metodología del Prado. Para transmitir a Jesucristo, para darlo a conocer, es preciso que lo conozca más a fondo, más de cerca, que me relacione con él, escuche su palabra y en el Evangelio descubra como Jesús dice sí a su Padre, como educa y evangeliza a los discípulos, a sus apóstoles, como transmite el amor del Padre, como ama, cura y salva a los pobres... Y Así estudiando a nuestro Señor Jesucristo en todo el Evangelio, como dice el padre Chevrier, fundador del Prado, y disfrutando de él te surgen nuevas preguntas, y vas bebiendo de ese pozo inagotable que es el Evangelio, para conocer a Jesucristo, quererlo más y seguirlo más de cerca. Este tesoro, este regalo no es para esconderlo sino para compartirlo, y te lleva a compartirlo con los demás, sobre todo con quienes más lo necesitan, con los más pobres y con la fortaleza y la acción del Espíritu Santo, con la celebración de la Eucaristía.

El padre Chevrier, fundador del Prado, decía a sus colaboradores: «¿Sentís que esta gracia nace en vosotros? O sea, ¿sentís una atracción interior que os empuja hacia Jesucristo?, ¿un sentimiento interior lleno de admiración por Jesucristo, por su belleza, grandeza, bondad infinita que él hace venir hacia nosotros, un sentimiento que nos seduce y que hace que nos entreguemos a él?, ¿un pequeño soplo divino que nos empuja y que viene de arriba, una lucecita sobrenatural que nos ilumina y nos deja vislumbrar a Jesucristo y su hermosura infinita? Si sentimos en nosotros este aliento divino, si percibimos esta lucecita, si nosotros nos sentimos atraídos, aunque sea una pizca nada más, hacia Jesucristo: ¡Ah! cultivemos esta atracción, hagámosla crecer mediante la plegaria, la oración, el estudio, para que aumente y produzca frutos...» Y también decía, entre otras muchas cosas expresando el dolor ante la realidad brutal de la explotación: «Al ver a los niños de nuestros tiempos, el cuidado que





se pone para que sepan realizar un determinado trabajo u oficio, y la dejadez que tienen en todo aquello que mira a su salvación o a su moral, parece que no tienen otro destino que el de las máquinas en torno a las cuales se mueven, o aún más, tal y como alguien ha dicho, ellos mismos no son nada más que máquinas de trabajar hechas para enriquecer a los amos». Y, al tener claro que se quería dedicar plenamente a ser un catequista para los pobres y formador de apóstoles: «Es preciso instruir a los ignorantes, evangelizar a los pobres. Ésta es la misión de nuestro Señor. Es la misión de todo sacerdote, la nuestra en particular, es la parte que nos toca. Ir a los pobres, hablar del Reino de Dios a los obreros, a los humildes, a los pequeños, a los desamparados, a los que sufren, ¡Oh! Que nos sea permitido ir como nuestro Señor, como los apóstoles, en público y por las casas, en las plazas, en las fábricas, en las familias, llevar la fe, predicar el Evangelio, catequizar, hacer conocer a nuestro Señor».



Hay cinco puntos esenciales del carisma del Prado que brevemente señalo:

1. **El conocimiento de Jesucristo** debe ser la fuente de nuestra existencia y el punto de convergencia.

2. **La evangelización de los pobres**, haciendo que el pobre llegue a ser sujeto activo, libre y que se comprometa.

3. **El Espíritu Santo**, ni el punto 1 ni el 2 son posibles sin él. No hay vida pradosiana ni cristiana sin el Espíritu Santo. Él es el protagonista de la misión.

4. **Vivir pobremente**. No se puede evangelizar a los pobres a distancia, ni seguir a Jesucristo a distancia, es preciso un discernimiento sobre lo que es necesario.

5. **Vida en equipo**. No se puede ser discípulo sin una vida de equipo. Es preciso una familia.

Este carisma, como todos los que Dios da a la Iglesia, es por su bien y por el bien de todas las criaturas, es para darlo, para compartirlo, porque todos nos enriquecemos del amor de Dios. Todos los carismas son diversos, necesarios y complementarios, todos hacemos que nos fortalezcamos y nos

ayudemos para ser colaboradores del Reino de Dios por el bien de toda la humanidad.

Esta espiritualidad del Prado ha ido arraigando en mí, y, junto con Pere y con otros laicos, que sienten esta misma atracción y llamada, laicos de diversos movimientos, vamos haciendo camino, nos vamos formando, vamos conociendo el Prado con el estudio de Evangelio, los retiros, la oración... Vamos madurando y discerniendo esta vocación, en un pequeño grupo del Vallés: También con un grupo algo más numeroso, con compañeros y compañeras de Girona, grupo que llamamos cariñosamente «la A-7», que es por donde pasamos para encontrarnos. En todo este camino nos acompañan, de cerca el Tano Casacoberta y la Pim Queralt. También otros consiliarios de nuestros movimientos que son del Prado.

Ya hace varios años que el Prado de Catalunya nos ha abierto las puertas y participamos en la fiesta de la familia pradosiana, que se hace alrededor de Navidad, ya que todo comenzó por la fuerte conversión que hizo el padre Chevrier una Nochebuena contemplando el misterio de la Encarnación.

Hemos hecho también algunos encuentros ampliados a personas simpatizantes.

Por todo ello doy gracias a Dios.

Bien, ha sido un pequeño testimonio. Si estáis más interesados, estamos a vuestra disposición.

Un fuerte abrazo.

## Viaje al Prado de Lyon

JAUME RIBAS OLMO

Durante el mes de agosto, la Rosa, la Rafi, la Conchi y yo fuimos a Lyon. Era una salida que el equipo (grupo Llefia, de la zona Besós) hacía tiempo que lo intentábamos realizar. Fue una pena que no pudiésemos ir todos, comprensible por estas fechas.

Fuimos a Lyon a ver a la Marisa, la Josefina, la Teresita..., miembros de la comunidad de religiosas del Prado que ahora viven en Francia pero que durante muchos años han estado con nosotros en Santa Coloma de Gramenet y en Badalona.

También pudimos convivir con otras hermanas del Prado. Ellas nos enseñaron el barrio de la Guillotiere, donde viven, el mercado del sábado en su barrio, el centro de Lyon, el mirador desde donde puede verse toda la ciudad, sus dos ríos, y desde donde incluso se divisaban los Alpes.

Fuimos a Lyon con ganas de reencontrarnos con ellas. Han sido personas muy próximas a nosotros y a nuestros movimientos de Acción Católica. También fuimos para conocer más de cerca la



familia del Prado, donde vivió el padre Chevrier, su pastoral, y poder conocer el contexto donde se sitúa su conversión.

Aquí en Barcelona tenemos muchos testimonios de militantes, sacerdotes, amigos que desde hace muchos años, nos han dado a conocer el Prado, la persona del padre Chevrier, sus opciones, su conversión la Navidad de 1856, en que ante el pesebre decide entregarse al Señor...

Las palabras del padre Chevrier, después de tantos años de ser escritas, aún causan impacto: «Si se quiere evangelizar», decía el padre Chevrier, «se debe hacer lo que hacía el Señor: compartir su vida y hacerse pobre con los pobres, trabajando para ser más humildes, de manera que estemos a la altura de los pobres».

En el barrio de la Guillotiere paseamos por sus calles, vimos el centro de acogida que hay en el barrio, la sala de baile que durante los años 1860 tenía mala fama, entonces el baile del Prado. Es la misma sala que el padre Chevrier adquirió y la convirtió en un lugar para hacer la catequesis y dar formación a niños y niñas pobres. Vimos la habitación donde el padre Chevrier dormía y trabajaba. Es impactante la sencillez con la que decidió vivir, seguramente muy próxima a los trabajadores que vivían en aquel barrio, pero lejos de cómo vivían los clérigos de entonces.

El barrio de la Guillotiere se encuentra muy cerca de las diferentes universidades, a quince minutos del centro de Lyon caminando, a pesar de eso llama la atención el alto nivel de inmigración en el barrio, un barrio obrero.

Hemos quedado muy sorprendidos del trabajo que llevan a cabo las dos comunidades de hermanas del Prado, del acompañamiento que hacen a las hermanas más mayores, así como la tarea de acoger a otros miembros del Prado de todo el mundo. Sus comunidades son lugar de encuentro, comunidades a la postre de acogida y de apertura a los demás.

Volvimos del viaje contentos y agradecidos de haber compartido aquellos días con la Teresita, la Josefina, la Marisa, y con el resto de compañeras, un poco más, la espiritualidad del padre Chevrier. Todas ellas son testimonio firme de cómo vivir el Evangelio de una manera sencilla y eso cala.

## Para profundizar más

### Escritos del Pare Chevrier

*Règlemente lleva prêtre* (1869-1871)

*El verdadero discípulo de Nuestro Señor Jesucristo.* Barcelona: Proa (Colección Clásicos del Cristianismo), 1996

*Escritos espirituales.* Barcelona: Publicaciones de la Abadía de Montserrat (Colección El grano de trigo) 1991

*Cartas del padre Chevrier.* Madrid: Asociación de Sacerdotes del Prado, 1996

### Escritos sobre el Pare Chevrier y el Prado

-ANCEL, Alfred. *La pauvreté lleva prêtre, de aprendido la vie te las écrits lleva vénérable Antoine Chevrier.* Lyon-París: Emmanuel Vitte, Ed., 1946

-ANCEL, Alfred. *El Prado, la espiritualidad apostólica del Padre Chevrier.* Bilbao: Desclee de Brouwer, 1986

-BERTHELON, Pierre; COSTA, Florenci. *A. Chevrier: un carisma para evangelizar a los pobres.* Barcelona: Publicaciones de la Abadía de Montserrat (Colección El grano de trigo), 2007

-COSTA, Florenci. *La divinidad de Jesucristo en el Padre Chevrier, de la apologética a la mística.* Barcelona: Facultad de Teología de Catalunya, 2001

-EL PRADO DE CATALUNYA. *Evangelio y vida.* Barcelona: Publicaciones de la Abadía de Montserrat, 1994

-SIX, Jean-François. *Uno prêtre, Antoine Chevrier, fondateur du Prado, 1826-1879.* París: Ed. Lleva Seuil, 1965

### Sobre el Estudio de Evangelio pradosiano

ANTONIO BRAVO, JORDI FONTBONA. *El Estudio de Evangelio siguiendo al Padre Chevrier*

### Revista *Evangelio y vida* (4 al año)

Información revista en el teléfono 93 313 58 89 / [evangeliivida@hotmail.com](mailto:evangeliivida@hotmail.com)

### Lugares de interés en Internet

<http://pradocatala.blogspot.com/>

Para pre-visualizar Un carisma para evangelizar a los pobres:

[books.google.es/books?isbn=8484415888](http://books.google.es/books?isbn=8484415888)

Biografía del P. Chevrier y homilía de Juan Pablo II en la misa de beatificación: [www.franciscanos.org/osservatore/antoniochevrier.html](http://www.franciscanos.org/osservatore/antoniochevrier.html)